

El ejemplo de Gómez

Juan Vicente Gómez parece, a estas alturas de la Historia Patria, completamente reivindicado.

Por qué? Por dos razones de lo más sencillas. El, Inculto como era, no les tuvo miedo a los intelectuales: gobernó con los mejores Gabinetes que registran nuestros anales políticos y nuestros anales culturales. Y, paralelamente a esto, la autoridad de que estuvo investido siempre fue ejercida por él a tiempo completo. Estos dos elementos de juicio en que se basa su calificación definitiva, sin duda alguna, nos lo mantiene al día. A cada paso que damos por la vida nacional, notamos su falta, su ausencia, su vacío. ¿Cómo sería nuestra patria si Gómez no hubieran muerto todavía? Su grandeza, observado en sentido general, lo pone, cada día más, a la altura de nuestro más grande prócer: el **Libertador**. Por algo, la gente de su tiempo, con extraordinario acierto, lo llamó el **Benemérito**.

Todo, como nos enseñó Ortega y Gasset, es cuestión de las circunstancias. Estas han obrado, sin falta, para que entre el Libertador y el Benemérito, Todos nuestros Jefes de Estado, y tal como expresa el pueblo, les haya quedado grande el país venezolano. ¿Cierto? ¿Falso? Nuestra patria, por caso, lleva algo más de medio siglo muy completo que no da pie con bola. Cada uno de nuestros inquilinos del Palacio Presidencial, como si hubieran hecho un pacto siniestro,

nos ha resultado peor que el precedente. De modo y manera, como dicen por ahí, que ésta es la hora en que no sabemos a dónde iremos a parar. El descenso se nos ha hecho monstruoso. La crisis, como dicen los que saben de estas cosas, carece de solución, al parecer, ni a largo plazo. Nosotros, como quien no quiere la cosa, hemos arribado a una observación aterradora. Una observación que es consecuencia absolutamente lógica de nuestra pésima educación. Es la que sigue. Como nuestra Escuela Primaria tiene medio siglo en el mero suelo, nuestra Escuela Secundaria no tiene con qué levantarse, y nuestra Escuela Universitaria muchísimo menos. Los venezolanos de hoy somos casi analfabetos. Con título doctoral y todo. Y han creído, ya en las alturas del poder, que la **Democracia** consiste en dejar que la gente haga todo cuanto le provoque. Por esto, la **Autoridad** está en cero. Y el Jefe del Estado vive mucho, pero mucho más, fuera del país que dentro. Y, como la Autoridad no existe, la patria vive la peor de las crisis de su historia.

Una de las genialidades de Gómez consistió en que no viajó ni siquiera a Margarita. Los problemas de fuera, cada vez que se presentaron, los resolvió por intermedio de sus **Embajadores**, quienes, precisamente para eso decía él que los había nombrado. Nuestros grandes de hoy en Venezuela, por lo visto, ignoran qué significa la palabreja Democracia.